

La Teología de la liberación: Una pedagogía para la emancipación de los oprimidos desde la Pedagogía crítica

Alvaro Nieves Bautista

*¡Qué difícil es conducir un pueblo! Prefieren muchas veces la esclavitud de Egipto: -Allá estábamos mejor - las ollas, los amos, las serpientes, todo aquello de Egipto era más bonito que este desierto donde nos están matando de hambre y de sed. ¡Que cuesta que el pueblo comprenda el camino de la liberación!
...no comprenden su dignidad (...), no luchan por conocer su dignidad y trabajar por ser mejor. Todo aquel que se adormece y está tranquilo, como que otros le realicen su propio destino está pecando (...). No te duermas; eres hijo de Dios; trabaja tu dignidad; sé artífice de tu propio destino; trabaja en tu propio bien común. Monseñor Romero.*

Los procesos de formación, sometimiento, encadenamiento, domesticación, liberación, rebeldía, y concientización en los seres humanos, han tenido un amplio recorrido, mucho de ellos han sido interpretados, estudiados, comprendidos, incomprendidos, alabados o satanizados por la sociedad.

La escuela, surge como la cristalización de estrategias de un grupo de poder, que idealiza una manera más eficaz, armónica, y “humana” que sea capaz de perpetuar sus ideales de supremacía social sin hacer uso de las armas tradicionales. Desde luego, que algunas mentes no logran ser controladas en estos espacios, por el contrario encuentran fisuras en los que se logra mirar la intención real de la escuela, por lo tanto se inicia una contraposición a la oficialidad del discurso con la finalidad de denunciar las verdaderas intenciones de la escuela.

Por otro lado, la sociedad que se mueve fuera de la escuela también vive un estado de tranquilidad, de incertidumbre, de lucha abierta o de baja intensidad. Afuera de la escuela, se perpetua y consolida el ideal de que las personas deben educarse de alguna manera para lograr la tan ansiada paz social, así que los que detentan la homogenización cultural en ese momento, no solo dejan sus esperanzas

en la escuela y los métodos que estas utilizan para formar sujetos educados (más adelante se discutirá la polisemia del termino), además despliegan prácticas culturales que complementan las implicaciones educativas que persiguen, se aseguran que las actitudes, los conocimientos y los valores que se pongan como ideales, puedan garantizar un la tranquilidad social, para ello se valen de otras instituciones como la iglesia, medios de comunicación y en caso de ser necesario, se usa la institución ultima, la llamada fuerza pública.

En esta constante evolución social, se ve permeada por múltiples factores que constantemente libran luchas ideológicas para empoderar su verdad, normalmente cuando una facción triunfa sobre la otra o las otras, inicia un periodo de aparente paz, tranquilidad y armonía. Afortunadamente pronto surgen corrientes de pensamiento que se oponen a la paz ficticia que el grupo hegemónico pregona, se inicia así, nuevamente una lucha por la liberación.

En la búsqueda de transitar desde la pedagogía crítica hacia la renovación del contrato social imperante en nuestros albores de siglo XXI, para propiciar una lucha ideológica que desemboque en la existencia de sujetos en un mundo más justo, más humano, con una justicia social real, que más allá de igualdad de oportunidades, tengamos igualdad de posibilidades, para que entonces nuestra sociedad pueda de verdad concretar en la práctica los preceptos de nuestra carta magna. La pedagogía actual (la que oferta el Sistema Educativo Mexicano), es una panacea para la perpetuidad de las desigualdades y carencias sociales que tenemos, pero que bajo el discurso humano que maneja, normalmente los sujetos-maestros, difícilmente logramos develar la importancia de una pedagogía crítica que vaya a contracorriente de las atrocidades silenciosas de los currículos actuales en los niveles educativos mexicanos.

Las instituciones formales e informales que crea el estado, son conducidas bajo el enfoque funcionalista, para que sea la vía más rápida para adaptar a los sujetos, al pueblo, a la plebe, a las masas o a las mayorías, a aceptar la realidad que les toca vivir, más bien acelera algunas cualidades adaptativas de la sociedad para que solo se preocupe por una adaptación exitosa. Estas instituciones, están nutridas

de prácticas culturales que hacen posible su efectividad, normalmente no les importa caer en la falsedad, en la irreflexividad, en hechos acríticos o en la autocrítica de sus enseñanzas, lo importante para ellos es lograr la reproducción y visión de mundo y modelo de vida que cada ciudadano debe tener con la finalidad de ser un buen patriota y un sujeto de bien.

Ante esto, surgen en el seno de las mismas instituciones, voces contrarias a los discursos consensados, por lo que en un esfuerzo por salir a la luz o bien en el proceso de denostación que viven, van adquiriendo un nombre según la corriente y filosofía que persiguen. Cuando se cuestiona a la pedagogía tradicional, surge la pedagogía crítica, esto delimitado al contexto educativo (escuela). Esta última como una voz contraria a la idea de que la escuela solamente debe adaptar actitudes de los alumnos a las ya existentes, más bien el papel de los maestros ha de ser la de propiciar espacios para la lectura de la realidad, la comprensión de la misma y finalmente tomar acción para poder transformar de fondo las circunstancias que siguen vitalizando las desigualdades humanas de una misma sociedad.

A partir de un análisis de la pedagogía crítica, como una alternativa hacia la deseducación de los sujetos, surgen campos de interés que desde otras experiencias y perspectivas, también han colocado como ideal máximo humano, la oportunidad de tener sujetos libres, emancipados y transformadores. La sociedad requiere de sujetos críticos, para ello es indispensable denunciar y concientizar a los contextos humanos, para que identifiquen y exterminen prácticas de dominación y opresión, a través de armas letales que colonizan las mentes de las mayorías, llegando al extremo de rendir rituales, homenajes, y fidelidad a discursos contundentes que al no ser bien comprendidos se asumen como verdades a costa de la miseria y degradación humana, pero se aceptan como necesarias.

Es así como la iglesia, al ser una institución histórica que educa a las almas humanas, ha logrado perpetuar modelos sociales drásticos, tiranos, macabros, escandalosos, utópicos, de fantasía y malévolos, a través de una pedagogía teológica basada en una interpretación a modo de la palabra de Dios. Los preceptos teológicos que socializa, por siglos han funcionado como grandes anestésicos mentales, a tal

grado que se han alcanzado perpetuar por cientos de años, gobiernos tiranos, al dar por hecho que el papel de la iglesia es solamente cumplir la misión que Dios le ha dado, la de enriquecer a los espíritus, aun cuando los cuerpos estén muriendo de hambre y las mentes estén vacías de capacidades para criticar el entorno y transformarlo.

La iglesia como una institución de alcance mundial, ha servido en distintas atrocidades de los poderosos, como un aval espiritual que garantiza a los que sufren que es mejor no resistir, sino aceptar y resignarse a las circunstancias que denigran la dignidad humana. Pero en el seno de la misma iglesia, han ido surgiendo algunas mentes que han cuestionado su papel, que han autocrítico la interpretación errónea que se han hecho sobre algunas bases teóricas que rige su teología, han cuestionado si su praxis actual, es coherente a los principios que rige a la iglesia, han puesto en tela de juicio si basta con que la iglesia predique la palabra de Dios, o es necesario que en acciones pragmáticas concreten las más amplios preceptos teológicos, han cuestionado si la iglesia debe servir solo para tranquilizar las almas que sufren por las atrocidades económicas, políticas y sociales que les han generado o en cambio ha de ir junto con los pobres a la búsqueda de la tierra prometida, donde no hay exclusión, opresión, carencias, ni injusticias sociales. A estas voces casi anónimas y minoritarias dentro de la iglesia católica, han alcanzado ser una teología reconocida en ella, la llamada ***Teología de la liberación***.

Para poder comprender, las bondades de la Teología de la liberación y sus aportes a la Pedagogía crítica es fundamental entenderla desde su enfoque pedagógico y epistemológico, sobre todo dejar claro que esta corriente teológica centra su preocupación y acciones en el sujeto-pobre, mientras la pedagogía crítica centra su interés y acción en el sujeto-oprimido.

En la reseña que sistematiza Díaz (2005), destaca que a lo largo de trescientos años luego de haber sufrido serias dificultades para vivir la fe, los cristianos sufrieron la persecución y la muerte. Bajo este nuevo contexto los cristianos fueron adaptando el discurso y la praxis a las novedosas condiciones sociales políticas y económicas que vivían a la sombra del imperio del emperador Constantino.

Sin embargo la radicalidad de vida, entendida por esto el arraigo al discurso y praxis de Jesús de Nazaret se fue poco a poco suavizando y la vida cristiana entro a otra etapa en la que, por utilizar un anglicismo actual, se volvió "light". En consecuencia, la Teología cristiana, aliada al imperio, se convirtió en el aparato ideológico que justificaba la dominación y la oligarquía, tal justificación permitió hubiera hombres y mujeres víctimas de sistemas de injusticia, que día a día genera más hambreados, pero que no se dan cuenta que están siendo oprimidos. México, en sus distintas facetas históricas, no ha estado exento de los tentáculos eclesiásticos, sus ideologías, han permeado tanto en la vida política del país que salvo figuras muy contadas, alzan la voz contra las injusticias sociales que prevalecen actualmente, su pedagogía sigue siendo la de tener una feligresía en la fantasía, como ocurre en la mayoría de las escuelas, donde los docentes enseñanza contenidos útiles para la fantasía mas no para develar la realidad social, los primeros amparados en el discurso de una cristiandad obediente y los segundos en una pedagogía funcionalista.

Díaz (2005), apuntala que en la historia contemporánea, los sacerdotes no pertenecientes a la cúpula eclesiástica, han tenido que sufrir persecuciones y excomuniones por reinterpretar el papel de la iglesia, pero hay un hecho donde es la cúpula que convoca a encaminar la labor pastoral hacia los pobres. Cuando el papa Juan XXIII, convocó al Concilio Ecuménico, Vaticano II expresó, en mensaje radiofónico, que la iglesia debía presentarse al mundo como es: como la iglesia de los pobres, por tanto era necesario abrir las ventanas del Vaticano. En este contexto los obispos latinoamericanos, y no solo ellos, animaron y apoyaron en la II Conferencia del episcopado Latinoamericano, el discurso de lo que hoy se conoce como Teología de la liberación, que nació precisamente en un contexto de opresión empobrecimiento, injusticia y muerte, y de la reflexión y praxis de un sacerdote peruano Gustavo Gutiérrez. Por lo tanto, esta Teología, viene hacer y a ratificarse como una praxis producto de Latinoamérica.

Ha sido una inspiración de muchos movimientos pacíficos y guerrilleros, recientemente en México, ha abanderado la denuncia contra la permisividad del estado para que el crimen organizado despliegue bastas injusticias, está denunciando

las atrocidades del modelo político y económico que en este sexenio se está cristalizando, de tal manera que ahora más que antes la pobreza entra en una fase de legalización, de ahí que un ala mínima pero de impacto de la Iglesia Católica, está convocando a la unión de los pobres para impulsar un nuevo constituyente que en la praxis cotidiana garantice la justicia social y el aniquilamiento del sistema corrupto que se ha enquistado no solo en las grandes instituciones, sino hasta en las pequeñas de nuestro país.

Hacer un ejercicio para comprender la Teología de la liberación, implica la aceptación de que para entenderla hay que estudiarla y vivirla, sin embargo, se hace una lectura sistemática con la intención de reconocer, comprender y contextualizar los alcances de la ella para poder develar la teoría, las estrategias y la pedagogía de lucha que utiliza para poder sembrar la conciencia en los pobres, con la finalidad de que estos, se den cuenta de su situación y que de la mano de una reinterpretación de la filosofía de Jesús de Nazaret, han logrado abrir caminos hacia la liberación de los oprimidos, en tanto que el calificativo oprimido, es el sujeto que la Pedagogía Crítica enarbola para que desde la praxis educativa, puedan generarse ambientes de aprendizaje, encaminados a sembrar la semilla de la conciencia, el espíritu crítico, y sobre todo el espíritu para sentir suyo las injusticias sociales y sufrimientos de los demás.

Hacer una concatenación entre la Teología de la liberación y la pedagogía crítica, permite relacionar las visualizaciones teóricas que cada una sustenta, sobre todo da la posibilidad de entender que la praxis de cada una es similar, pues ambas buscan la erradicación de las injusticia sociales que las oligarquías y los grupos hegemónicos generan y consolidan vía escuela e iglesia.

Explorar y comprender las vicisitudes que la Teología de la liberación ha sufrido, permite desmenuzar los alcances y estrategias que en la praxis han desplegado para poder salir abantes en los distintos contextos problemáticos en los que se han desenvuelto. Comprender los problemas que esta teología ha tenido por ser tener una filosofía contracorriente a la filosofía oficial de la iglesia, abre la

posibilidad de aprender de ella para generar espacios más fortalecidos desde el enfoque de la pedagogía crítica.

Es fundamental hacer un acercamiento empírico sobre la manera en que se ha vivido algo de la Teología de la Liberación en los distintos contextos de nuestro país, para esto es de gran relevancia hacer una entrevista a un sacerdote de la región, en torno a la experiencia que en la práctica y en la teoría ha tenido con el tema, sobre las limitaciones y alcances de esta teología, sobre todo conocer las perspectivas que puede tener en esta región.

Si ya se ha aclarado que la Teología de la liberación, tiene como sujeto al pobre, es necesario entonces, recalcar la importancia de reafirmación y estudio en este contexto geográfico temporal, máxime cuando el CONEVAL, reportó que en el 2010, según las cuidadas y maquilladas cifras oficiales, había un total de 52.8 millones de pobres pero lo más contundente es que dos años después, reporta que la cantidad de pobres asciende a 53.3 millones. Mientras tanto en el Estado de México, se reporta que el 2012, el 45.3% de la población está en la pobreza (recuperado de www.coneval.gob.mx). Es decir, hay un rezago perturbador en la llamada línea de bienestar, para empezar hay problemas para tener acceso a una alimentación digna, una vivienda, no hay acceso a una salud de calidad, hay carencia de seguridad social, rezago educativo, y desde luego esto desemboca en un alto analfabetismo político, que se ve reflejada en el desempleo, empleos mal pagados, acceso a empleos vía “palancazos” (que luego hay que pagar vía promotores del voto), hay una corrupción cotidiana en las pequeñas, medianas y grandes instituciones y este analfabetismo político, desde luego que solo hace que la población en general viva en un estado de anestesia social, mismo que se demuestra en las elecciones de gobernantes. La pobreza que impera en el estado arroja como resultado triunfos contundentes, seguros y garantizados para el partido de siempre: El Partido de la dictadura perfecta, que en pleno siglo XXI, sigue imponiendo a los mexiquenses la Ley de Herodes.

Por eso, el ideal de la Teología de la liberación tiene un sendero recorriendo en este contexto, pues es aún imperativo la reflexión de Gustavo Gutiérrez, cuando dice que:

“La pobreza en América Latina se ha acrecentado en este tiempo y la brecha con los países ricos se ha hondado, las resistencias, que hay que vencer son más espesas...el habitual tuteo de los pobres con la muerte temprana e injusta se hace intolerable. Compañeros de ruta han dado su vida “hasta el extremo” por su solidaridad con los oprimidos y por fidelidad al evangelio. Parecerían tiempos difíciles, laboriosos para la esperanza, pero no suficientes para ahogarla. Pese a las apariencias del pueblo pobre de América Latina y las comunidades cristianas, han crecido en madurez y conciencia histórica...un pueblo que lucha por su derecho a la vida por su derecho a proclamar el reino. Allí late el pulso de la historia”. (Gutierrez, 1985:15).

Luchar por el derecho a la vida, implica primero hacer una lectura de realidad, de lo contrario el pobre piensa por así llamarlo, que su situación es norma, que la circunstancias que lo tienen así, son promesas cumplidas solamente y que no está en su manos poder caminar hacia la liberación. Efectivamente los tiempos son difíciles, se atraviesa por un estado donde la gente vive en una docilidad pasmosa, aparenta una felicidad con sus gobiernos.

La iglesia, coquetea con el estado, con los empresarios, con los grupos hegemónicos y de poder, para poder ser tomados en cuenta, sus cúpulas pactan prebendas, a cambio se ofrece un magisterio eclesial sumiso, acrítico vía ocupación solamente a tranquilizar las almas de los pobres con mucho discurso teológico, estas relaciones de conveniencia son reflejadas en lo que Boff destaca.

“Ahora bien, independientemente de los lazos que la iglesia ha tenido en el terreno material, es innegable que:

La iglesia se muestre como una totalidad homogénea y fuertemente coherente. En los últimos decenios la iglesia ha alcanzado una una respetabilidad y una autoridad moral como nunca se ha visto en occidente. Encarna la esperanza aún frustrada de la humanidad, de que no todo se ha perdido, pervertido ni ha entrado en los juegos egoístas del poder. La iglesia produce confianza y produce lo que es propio del evangelio, la alegría de vivir y de esperar”. (Boff, 1985:91)

Los juegos del poder, alcanzan muy fácilmente a silenciar las voces de liberación de la Teología, desde Norberto Rivera, que constantemente

aprovecha las homilias, para “sustentar”, y asegurar que la palabra de Dios, no permite votar por una izquierda. Amparados en una interpretación a modo del evangelio cristiano, han evitado hablar de los problemas sociales de sus feligreses, de leer el mundo con ellos y menos han tenido la apertura para favorecer una teología de bases en el Estado. Por muchos años, las distintas escisiones de la estructura católica, se han sometido a las visiones de sacerdotes que se caracterizan por su alta miopía e indiferencia sobre la justicia social, lo más importante es solamente mantener tranquilo al rebaño, mientras ellos viven en la opulencia (aun cuando predicán la humildad material en la que Cristo vivió), sus comentarios son alabados y premiados en los medios de comunicación, se toman como verdades y lo que al estado le conviene, se difunde constantemente, tal es el caso de Onésimo Cepeda, Obispo de la Diócesis de Ecatepec.

El cambio social y la iglesia, son una fusión que desde la teología de la liberación no pueden caminar separadas, sin embargo existen muchas limitaciones para su praxis, la estructura administrativa que la iglesia implementa, asegura de muchas maneras, que el magisterio eclesial, solo sea en retórica, escolástica y de control a los pobres. Al respecto Leonardo Boff, señala:

Los dirigentes son escogidos por cooptación dentro del restringido círculo de quienes detentan el poder eclesial...se ven excluidos de las decisiones eclesiales, los laicos concretamente. La mujer no es considerada como persona...incluso los propios sacerdotes, religiosos y religiosas son incapaces de reflexionar, organizarse o decidir en torno a los asuntos que los afectan a ellos; son los obispos quienes deciden por ellos...la jerarquía impone un control casi inquisitorial en donde solo es válida su opinión...cualquier artículo, análisis, pronunciamiento que no concuerde con la interpretación episcopal (o del magisterio), provoca reacciones violentas a donde se puede llegar a un proceso doctrinal ante instancias superiores...la ignorancia de muchos obispos es sustituida por el autoritarismo que elude toda racionalidad, porque no sabe hacer otra cosa sino repetir, monótonamente los pronunciamientos publicados

en el *Observatore- Romano*, la inseguridad engendra violencia y el descredito del otro es una forma de autoafirmación...los procesos doctrinales son realmente kafkianos en donde el acusador, el defensor, el legislador, y el juez son la misma Sagrada Congregación y las mismas personas”.(Boff,1985:67-71)

Aquí entonces, una lectura para afirmar que a cúpula eclesial, más que interesarle el reino de Dios, su práctica está encaminada a que ellos mismos sean el reino, de ahí las grandes persecuciones que han sufrido los teólogos de la liberación por la curia romana, llegado al grado de la excomulgación y asesinatos “a distancia desde luego”, han dado la espalda a Sacerdotes como Monseñor Romero, que había demostrado el papel fundamental de la iglesia hacia los pobres y que había toda una comunidad de bases que lo seguía. Hay casos emblemáticos, de cómo la Iglesia, le ha cerrado el paso a intentos por caminar con los pobres hacia su liberación, Samuel Ruiz, el Obispo de San Cristóbal de las Casas, sufrió múltiples intentos para ser silenciado por la elite eclesiástica mexicana y del vaticano, por pronunciarse abiertamente que Cristo fue un revolucionario, que Cristo quiere la justicia social. Actualmente los “buenos sacerdotes”, de la cúpula eclesial mexicana, se han encargado de desprestigiar y perseguir a sacerdotes que están decididos a luchar por la palabra de Dios en la praxis, continuamente los medios, con el impulso de esta jerarquía desprecian la labor pastoral de Raúl Vera y de Solalinde, pero no tienen empacho para casi hacer santo a un retrograda y enfermo sacerdote, a Marcial Maciel, que para la elite eclesiástica lavó sus culpas y pecados haciendo grandes donativos económicos y comprando conciencias con regalos materiales muy esplendidos de ahí que políticos, empresarios legales y no legales y académicos alabaron la gran labor del padre Maciel. Aun estas circunstancias Boff adelanta que:

En algunas situaciones a la iglesia no le queda más camino que asumir la postura digna y llena de riesgos del propio Jesucristo. No podrá sin traicionar al evangelio, eximirse de prestar su voz a los que no la tienen...le corresponde al iglesia mantener viva la esperanza, sin la que no puede vivir un pueblo

aplastado, mirar por los encarcelados, defender a los desamparados. (Boff, 1976:73)

De ahí la importancia de los aportes de la teología de la liberación, en nuestros días en y cada uno de nuestros contextos persiste los sin voz, una mayoría que no es considerada en los modelos de vida y opresión que la televisión transmite a nuestra sociedad, la constante cotidianidad de hambruna y carencia que vive la mayoría del país, se ve reflejada en la carta que el padre Solalinde mando a Peña Nieto en el 2014 en la que expresa:

Por más que usted esté en otros niveles socioeconómicos, podrá percibir por todos lados de nuestro querido suelo patrio: violencia, hambre y exclusión. Duele ver cómo cada día va creciendo la brecha entre ricos y pobres; la desigualdad social es una bomba de tiempo; ¡cómo nos vamos deshumanizando!; cómo se va perdiendo la soberanía mexicana por la vía de las privatizaciones neoliberales. Duele sentir los aprietos económicos de los trabajadores, bueno, los que tienen el privilegio de ser explotados. Otros, millones, ni siquiera tienen empleo. Toda esa pobre gente ¡Nunca podrá acceder a una mejor calidad de vida, a la que tiene derecho! Está condenada a la subsistencia. Todo ser humano tiene derecho a contar con iguales oportunidades. Todas, todos, valemos lo mismo. (Recuperado de internet. <http://www.sinembargo.mx/12-01-2014/870288>)

Sin más, en esta carta, se describen las contradicciones de mexicolandia, se desnudan las persistencias de la pobreza y sobre todo se incomoda a la ideología del poder, pero lo más esencial es que nuevamente desde la teología de la liberación, adaptándose a las circunstancias existentes, está tomando mayor acompañamiento al lado de los pobres.

En este sentido, se hace un análisis empírico para saber más sobre la praxis de la Teología de la liberación en una región del estado de México, Por lo tanto, se hace una entrevista dos sacerdotes del Estado de México, ambos de la línea teológica Marista, es con la intención de apoyarme para definir que en la investigación cualitativa la entrevista busca entender el mundo desde la por lo tanto, esto permitirá reconstruir significados a través de la práctica y la

vivencia de la Teología de la Liberación en una iglesia del Estado de México, para sistematizar alternativas pedagógicas que consoliden la Pedagogía crítica hacia la renovación de las prácticas educativas en el sistema educativo mexicano.

A raíz de tener la circunstancia para acercarse a los fundamentos teóricos y los aportes de la teología de la liberación a la pedagogía crítica, desde sus implicaciones de transformación social, se hizo un diseño con la entrevista, basándose en querer conocer las implicaciones actuales que la teología de la liberación, de su acción en el cambio social, de sus fortalezas, sus debilidades y su método de trabajo en la praxis, sobre todo de ejemplificar en la cotidianidad su ejercicio evangelizador. Para poder aterrizar finalmente en la visión que tiene un teólogo en cuento a la semejanza con la pedagogía en las escuelas.

Para iniciar, hay que buscar el sujeto ideal, así que es la primer tarea compleja, más cuando en la experiencia propia, existe pocos referentes en torno a la cultura eclesial, normalmente compuesta por prejuicios personales, debido a la idea de que la iglesia ha sido una de las instituciones de más peso domesticador en nuestro país. En mi mente surge solamente un chispa de sujeto ideal, un sacerdote que a en sus primeras palabras, en su carisma, en su forma de interactuar en una misa, en su capacidad para conectar la palabra de Dios con los problemas del contexto, pero sobre todo en el recordarlo como un sacerdote humilde, que deja de lado muchos de los protocolos establecidos. Al darme a la tarea de ir a buscarlo, me comentan que ya ha sido cambiado de iglesia y no hay referencias para encontrarlo, así que dejo pasar otros días, resignándome a buscar un sacerdote muy contrario a él, aunque desde luego ideando que mi propósito no será totalmente de satisfacción.

Por lo tanto, me doy a la tarea de cambiar mi sujeto ideal, voy dos o tres veces, pero no hay respuesta, por el exceso de trabajo que tiene, sin embargo solo me da la posibilidad de unos minutos para concertar una cita pero finalmente no se concreta. En mi mente viene el pasaje que mi primer sujeto ideal recreo en una misa que presencie hace años, describió que Cristo era

revolucionario, que Cristo combatía la corrupción, así que llegó en mí una fuerza para no resignarme y decidí seguir buscándolo.

Llegue muy puntualmente, y en breves minutos el padre “A”, me recibió muy amablemente, charlamos camino a las instalaciones, mostrando en todo momento un gran interés por la charla y advirtiéndome que no era experto pero que con gusto me daría el espacio, en el transcurso me enteré que estaban nueve sacerdotes más de la congregación en un espacio de taller para mejorar su práctica pastoral y que la estaba impartiendo una psicóloga (laica). Al entrar al recinto, observe que estaban en pleno desayuno, pero además de un desayuno muy basto, con la atención de dos meseros exprofeso. El padre A, es un sacerdote muy gentil, y muy preparado, es el encargado de la actualización de los demás sacerdotes.

Aprovechando del entusiasmo que vi en él, inicié sin más ni menos que a medio leer mi guía, y en ese orden iniciamos la conversación, muy amablemente me comentó que, es Marista, tiene 28 años en la iglesia, es del norte de la ciudad de México, además ha trabajado en el Colegio Franco Inglés y en la capellanía del politécnico, donde se busca animar y despertar en los jóvenes en experiencias misioneras, él ha tenido algunas experiencias en Brasil, en las periferias de Sao Paulo, antes de ser sacerdote se recibió como Ing. Químico, pero al ir de viaje a unas comunidades de Oaxaca y ver la condición cultural de los indígenas zapotecos, le nacieron las ganas de vivir para servir y optó por integrarse a la iglesia y consagrarse en ella. Estudió en el Seminario de Filosofía, en la arquidiócesis de México, hizo una maestría en Teología en Dublín y Roma y un Doctorado en Teología en Brasil.

Así que la emoción por platicar por vez primera con un sacerdote y con tal preparación, era de plantearle rápidamente las preguntas (además sabía que teníamos menos de media hora, pues él iniciaba su taller), así que puse en práctica el orden de mi guía.

Durante el proceso de la charla, hizo aportes muy precisos, que ayudan a entender por ejemplo la polisemia del contexto de pobreza, aunque cuando se

trata de hacer un juicio negativo a la concepción y praxis de la iglesia como una institución pasiva, lo acepta pero baja la voz, cuidando de que el sonido no cruce la puerta donde están los otros sacerdotes desayunando, mira constantemente la puerta pero siempre con el afán de contestar y socializar sus significados eclesiásticos. Se nota lo que Boff dice, sobre la capacidad que tienen la iglesia para que sus sacerdotes se ajusten solo al magisterio tradicional. Que impacto escuchar que conoció a Boff, recibió de él una conferencia en Brasil, cuando presentó su libro sobre San José.

El Padre A, es claro cuando afirma que -la teología de la liberación no fue bienvenida en la cúpula de la iglesia. Dice que Boff fue censurado porque en la iglesia no hay democracia, por eso las opciones por la teología de la liberación, apunta, han sido asumidas por personas de distintas ramas teológicas, hacen un juicio crítico de la realidad, para llegar al compromiso de la acción del reino. Pero hay algunas congregaciones que tienen más un perfil social, como los jesuitas, además de algunos franciscanos que se interesan desde el evangelio en la economía, la justicia y la paz.

Al preguntarle sobre los aportes de Boff, hace una introducción para dejar claro que -no hay que confundir el concepto de pobreza, sino se critica desde la perspectiva marxista, hay ironía crítica, porque parece que el estado se mantiene desde el pobre y no lo ayuda.

Es enfático al afirmar que en México, -el miedo a practicar la teología de la liberación fue más fuerte que en Brasil, pues allá hubo obispos que la encabezaron. Entendiendo desde luego, la importancia que ejerce que los mandos eclesiásticos se involucren o no, y es decisivo cuando estos deciden ir de la mano con la base más baja de la iglesia, tal como ocurre en el magisterio, si los líderes o superiores encabezan el movimiento la lucha es más fácil, pero cuando estos lo reprimen, la lucha se vuelve casi imposible. Además afirma con un tono de resignación que -la mayoría de los sacerdotes en el Estado de México y en México, solo se centran en la predicación de un evangelio oficial y en voz baja agrega que la iglesia cuida que su estructura no incite a la sociedad.

Cuando se le inquiriere a que hable sobre los factores de la elite política que hacen que se limite la Teología de la liberación, argumenta que -hay una acción muy fuerte del gobierno para enriquecerse del narcotráfico, 3900 millones de dólares en flujo de armas y drogas, nos genera miedo, violencia, inseguridad, hay desempleo. Hacen que la gente no sepa que hacer. Para ilustrar que el gobierno actual es de oídos sordos a la pobreza, recrea una escena de las vicisitudes de Monseñor Romero, dice, que él no sabía qué hacer, crítica y no comprende a las padres hermanos que están en la lucha con el pueblo salvadoreño, pero decide entrar a la lucha cuando es testigo de cómo los soldados azotan y matan a un sacerdote.

El orden de mi guía se me va está yendo de las manos, prefiero dejar que él hable y voy conectando algunas de mis preguntas al azar para dejar que la charla fluya, pero en ese momento, me solicita amablemente cortar la charla, pues debe estar en el taller, sin embargo, noto en él, que sabe que falta más charla, intempestivamente me pide que me quede un rato más para que me presente a otro padre que tiene experiencia en la teología de la liberación, entusiasmado me afirma que ese padre le fascina ese tema, y que si no hay problema, me presenta al padre B. Lo siguiente fue mero trámite, el padre B, con gran seguridad y aceptación, me cita por la tarde a la hora de la comida (que es el espacio donde descansan un rato y puede atenderme), para la entrevista.

Llegué puntualmente a la hora acordada, el padre me invita a comer a lo que no accedo, el padre B, se disculpa antes sus hermanos y nos dirigimos al mismo salón de la mañana para dar comienzo. Hago una introducción protocolaria y antes de dar lectura a mi primera pregunta de la guía, el hace primero unas aportaciones: -me parece muy interesante que aborden la Teología de la Liberación... en ese momento inicia la charla, el entusiasmo por el tema, me desequilibra momentáneamente en los planteamientos que llevo, así que decidí solamente ir siguiendo su charla y si había un hueco replanteaba la pregunta que me parecía era la más pertinente, aunque mi guía casi dejó de

ser mi guía, pues en ese momento debía replantear preguntas, quizá las mismas pero más cortas, y en momentos, solo para pedirle que ampliara sus ejemplos, vivencias y visiones. Lamenté que solo tuviera nuevamente media hora.

Inicia aclarando que -para entender la Teología de la liberación, se necesitan varias premisas, no se puede sacar de su contexto, hay que estar contextualizados, no va entender de Teología de la liberación quien desde afuera de la iglesia, quiere pensar en eso. Hay un proceso, primero que haya aceptado a la presencia de Jesús como redentor, que haya aceptado el bautismo, con lo que conlleva, y ya en el camino de la fe, entonces haya pasado por las etapas de catequesis. Continúa para decir que -la teología de la liberación, se convirtió en un tema en los medio de comunicación, todo mundo hablaba sin entender sus raíces, se banalizó, se polemizó y no se entendió, solo los cristianos pueden entenderlo, los que están en la iglesia, entenderla mal, hizo mucho daño a la teología de la liberación, pues se hizo polémica, que si la teología de la liberación si, que si no.

Efectivamente al no conocer las raíces de la esta teología, al igual que sucede en la educación en las escuelas, suele empoderarse o denotar concepciones pedagógicas revolucionarias, pero la poca curiosidad intelectual de los sujetos no les permite comprender y actuar, por eso el padre B, es enfático cuando dice que, -hay muchas experiencias, la iglesia es múltiple, según la cultura y la región donde vive. Hay zonas donde la Teología de la liberación es vigente, es un compromiso no de los padres sino de toda la iglesia, de todos, la jerarquía de la iglesia también, cuando una iglesia vive su compromiso, necesariamente tendrá una práctica liberadora, toda teología debe ser teología de la liberación. Para seguir dejando claro, de que desde sus raíces, el evangelio bien interpretado es liberador, pues argumenta que, -una iglesia es liberadora cuando asume sus consecuencias históricas de la fe en Jesucristo, Jesús ha sido enviado para la liberación, como lo dice en el capítulo cuatro según San Lucas, esa liberación no solo es trascendental del pecado, moral de las conductas ni espiritual, sino reconoce que el pecado se cristaliza en

estructuras sociales de la cuales el ser humano debe ser liberado, de ahí brota el compromiso político, social y transformador de la iglesia y la opción por los pobres.

El entusiasmo por charlar en la temática es notorio, el padre B, utiliza gestos, mueve sus manos, clava la mirada, se emociona, vive lo que dice, disfruta lo que menciona y tiene ganas de aclarar y de socializar, adopta una visión crítica sobre la doctrina, pero en todo momento, implícitamente aclara que no es una reinterpretación la Teología de la liberación sobre el evangelio, más bien el evangelio mismo es liberador, por eso continua explicando que, -toda la doctrina llama a un compromiso social, no solo actitudes morales, la iglesia emanada del evangelio, tiene una propuesta de transformación social, más justa, mas igual, donde no existan discriminaciones, se tiene que cristalizar en el aquí y ahora, en el macrocosmos de la sociedad, pero estamos en una sociedad injusta, discriminadora y de mucha discriminación. Si el evangelio no toca eso entonces no está sucediendo el evangelio. Debe llegar a la transformación de las estructuras sociales, la Teología de la liberación, reconoce la existencia de estructuras sociales marcadas por el pecado contra las cuales hay que luchar, por que atentan contra la vida de los pobres

En la emoción de la charla y a la pregunta de -¿Por qué la iglesia en su mayoría no despliega un discurso liberador ni la práctica con los feligreses?, apenas termino y en tono certero responde que -la labor pastoral está muy determinado por la comunidad donde vives, si estas en una comunidad donde los niveles de criticidad son altos y la conciencia social son altos, le permiten no suponer que la injusticia es querida por Dios, pero hay niveles de criticidad tan bajos que afirman que hay injusticia porque Dios así lo quiere. No han entendido a Dios, pues Dios mueve al amor, Dios es justicia. Pero si es una comunidad donde aún hay un pensamiento mágico, una liturgia divorciada de la vida, hay que pasar por largos caminos para que entiendan que Jesús y sus enseñanzas, deben reflejarse en estructuras sociales más justas, como ustedes como

maestros, si tienen alumnos desnutridos, pobres y ellos trabajan, deben caminar un proceso antes de que sean críticos, o bien te vuelves cómplice.

La ilustración que el padre B, del contexto y significado de la Teología de la liberación, como proceso en una región, es ilustrativa, porque reflexiona sobre la importancia de leer la situación de la realidad en la que se encuentra, que pocas veces hace la pedagogía escolar, pero también toca un punto nodal, en la que ilustra la importancia del sujeto evangelizador y la compara con la importancia del sujeto educador, por ello, en tono certero, seguro y realista, reflexiona que, -ustedes como nosotros, podemos ponernos una venda en los ojos, y dejar que siga como están las estructuras sociales, afirmar que no pasa nada así son las cosas, sigo dando mis clases sin tocar la realidad social de la gente, yo también puedo hacer misas sin apelar la situación social que vive, pero un adecuado proceso educativo en el caso de ustedes y un adecuado proceso evangelizador por parte de nosotros, llevaría a un proceso de despertar de la conciencia, un tipo Paulo Freire. Por eso el evangelio se puede desarrollar con sentido social o con sentido piadoso.

El padre B, vuelve a recalcar la misión de la evangelización, al afirmar que -tenemos que ser evangelizadores, esa es la liberación, en la encíclica de Pablo XI, la liberación es parte intrínseca de la evangelización, que el evangelio arroje luz sobre las injusticias que se viven y que estas sean superadas. Hay pasión y convencimiento en el análisis que permea su praxis teológica, por ello insiste que en la iglesia, el evangelio es concientizador, porque está en su esencia, la evangelización es libertadora, arranca la venda de los ojos, la evangelización saca al hombre de su pasividad, la evangelización es amor y el amor es justicia, una evangelización sana lleva a procesos de compromiso social, pero en la medida que la gente lo va aceptando. Tú como maestro sabes que a veces la gente no quiere, así le pasó a Moisés en el éxodo, Moisés instigado por Dios, quería introducir un proceso de liberación, pero el pueblo no quería, le gritaban cuando estaban en el desierto que lo contentos que se

sentían cuando eran esclavos. Allí, el sujeto educador o evangelizador se enfrenta con crisis personales fuertes.

Para, no perder el camino explicativo que el padre B, estaba dando, me limite a preguntar: -¿De qué manera la Teología de la liberación trabaja entonces en la realidad y como sabe el momento para hacerlo? (este planteamiento no estaba en mi guía pero me pareció pertinente para saber más sobre el método en la praxis), en su respuesta destaca que -la región y cultura son decisivos, y el sujeto evangelizador a veces, se contenta con un pueblo que me dice, estate quietecito, estamos contento, solo ayúdanos a rezar, o bien como sujeto evangelizador sigo introduciendo para que den un paso a su nivel de conciencia. Tenemos una enorme responsabilidad los que hacemos un liderazgo en la comunidad, hay que ver que el pueblo se decida a dar pasos, pero no hay que ser francotiradores, tirarnos a un proceso de reivindicación del pueblo sin el pueblo, que el pueblo sea sujeto de su propia liberación.

Hago una interrupción para plantearle -¿cómo el pueblo va a caminar a su liberación si no hay conciencia?, le digo que es como como enseñarle el color azul a un ciego, a lo que el en definitiva explica, -es triste pero el pueblo mexicano sigue votando por el PRI, somos un pueblo tan dañado, que siguen votando por Peña Nieto, porque estamos en un tiempo de nula conciencia social y no se puede adelantar artificialmente las luchas. Para no romper el tránsito de nuestra charla solo interrumpo para preguntar: -¿y la labor de Raúl Vera y de Solalinde Padre?, de inmediato él empieza a relatar con una voz fuerte, segura y de esperanza, pero sobre todo de sinceridad, contesta, -ojo, date cuenta, estamos en una nueva época y no es mejor que las anteriores, ellos son profetas, y lamentablemente los profetas a veces mueren solos, es horrible, no solo son perseguidos y reprimidos por las clases dominantes sino también a veces son abandonados por el pueblo, porque se quedan solos, pero el profeta siempre ve más allá, están adelantados a nuestra época, ellos tienen la obligación de hacer un discurso que mueva a este pueblo que ahorita está inmovilizado, no un profetismo fácil, de cómo deberían estar las cosas y que te

matan y ya eres mártir, se trata de que el pueblo avance y ahorita la gente está inmóvil, sigue votando por Peña Nieto y su Partido.

Por momentos, me siento atrapado en el discurso que he perdido el hilo de mi guía, pero de pronto le pregunto: -¿y los demás padres de las demás congregaciones?, ¿Por qué no hacen Teología de la liberación?, ¿por ejemplo los compañeros con los que hay está reunido?, ¿platican de esto en sus charlas formales o informales?, su rostro de emoción y esperanza, se transforma en un rostro de comprensión, casi de desesperanza diría, y empieza a explicar, -entre ellos a veces no se toca el tema, este tema generó un, mmmmm, no lo supimos manejar, generamos una conflictividad, que hizo daños en la misma comunidad, tenemos que aprender de la historia, tenemos que hacer algo de una manera que no lastime la comunión dentro de la iglesia, es muy fácil ponerse de pechito para ser torturados y asesinados pero no se logra nada, no necesitamos francotiradores, se trata de que la sociedad se transforme que vayamos juntos. Hay que aprender de los tiempos, no está en tus manos ni en mis manos, el pueblo los va marcando. Que la sociedad en su conjunto se movilice para lograr cambios. El pueblo tiene su sabiduría, si ahorita dice que no quiere esa línea de violencia y de desgarramiento, que con su actitud dice, que no, no es que estén dormido o enajenados, que tal el pueblo quiere cambios que buscan vida para el pueblo. Hoy nuestras problemáticas no las podemos analizar como en los 80s. Hay que hacer otro análisis, tenemos cruzados problemas de delincuencia, narcotráfico, tenemos que batallar con ellos, Solalinde y Sicilia, ahorita, no están luchando por cambiar las estructuras sociales, sino luchando por que no nos desaparezcán a nuestros hijos, y porque si se los llevaron vivos, vivos los queremos. Estamos en una etapa de autodefensa, hay masacres, hay ayotzinapas, desaparecidos, la urgencia es ahorita, no es momento de revoluciones, los mismos profetas que van en la punta del proceso saben que ahora solo es autodefensa, ¿cómo le hacemos para que nuestros chicos no compren estos proyectos de muerte?, no estamos en la décadas de los 80s, el mal en el mundo se ha reposicionado con estas modalidades de delincuencia, yo admiro a Sicilia, él es un gandhiano de talla, es un conocedor de la no

violencia gandhiana. Ahorita la urgencia es que le mataron a su hijo, y miles de hijos también, está tratando de darle voz a los que están silenciados.

Al tomar una pausa, me di tiempo para ver el reloj, llevábamos 40 minutos, diez más de lo pactado, pero él ni la puerta miraba, así que tome la iniciativa y le comente que estábamos sobre el tiempo, que solo le haría dos preguntas más. Con una sonrisa de interés y aprobación, se dispuso a escuchar. -¿Qué experiencias amargas personales ha tenido, por practicar la evangelización con un enfoque de liberación?, en una actitud pensativa y luego de júbilo asintió....-uyyyyyy, -bueno te cuento mejor la menos amarga jajajaja, una vez nos cerraron una parroquia, me corrieron de una también, pero estoy muy orgulloso de trabajar con Samuel Ruiz. En el D.F., trabajábamos con el modelo eclesial de base, que respiraban con el espíritu de la fe de la liberación, estuvimos muy solidarios con el proceso sandinista, guatemalteco y el proceso salvadoreño. En una ocasión hicimos una peregrinación para celebrar el triunfo de la revolución sandinista, eso irritó a la cúpula eclesiástica, porque los medios de comunicación con una cierta irresponsabilidad y desconocimiento de la Teología de la liberación, la satanizaron, y en las primeras planas de los periódicos hablaron de una misa mitin, cuando lo único que hacíamos, celebramos y dábamos gracia a Dios, era por la democracia, pero nos cerraron la iglesia. Pero el que entra con el pueblo sabe que esas cosas van a pasar, son las cosas que pasan, así es la historia y ni modos.

Para ir cerrando, explica que, -ahora estoy en un lugar, en una parroquia universitaria, como gran ventaja se podría esperar que esos estudiantes tuvieran ya un amplio nivel de pensamiento crítico y de compromiso social, según mi historia fue en la prepa en los 60s, donde se adquiría conciencia crítica sobre lo que pasa en el país. A mí me llama la atención, pero los chicos no tienen tanta conciencia social, además tienen desahogadas sus necesidades sociales, no son chicos burguesitos, pero no les está llegando el fuego a los parejos, por el simple hecho de estar en un ambiente universitario, ya forman parte de la elite en México, son una clase privilegiada, se refleja en su

conciencia, pero insisto que nuestra tarea despertar a conciencia social, tener una lectura del evangelio solo devocional pero con poca incidencia en la problemática social no es conveniente.

Contraria a la entrevista con el padre A, quise dejar al último la pregunta -¿Qué estudios tiene padre?, sorprendentemente, contestó: -No, yo soy un ignorante absoluto, no tengo maestría ni licenciatura siquiera, lo más que alcance, fue un Bachillerato teológico, la estude en la época del auge de la Teología de la liberación. Yo trabajo en pastoral desde 1973, 42 años de participar en la iglesia, en el apostolado, en la misión, estuve un año de noviciado en España, y tres meses en Roma. Estuve 15 años en Chiapas, tuve el privilegio de estar a las órdenes de Samuel Ruiz, cuando el zapatismo empezó a gestarse es porque había años de un proceso evangélico de profunda concientización social acerca de la lucha por su propia dignidad como Dios manda. Ya, sin prisa agrego: Marcos, encontró un terreno abonado.

Con la intención cerrar, agrega que: -No es fácil, hay incompreensión de los propios hermanos, no faltan los hermanos que piensan como que no deberíamos tener tanto compromiso en lo político sino que fuéramos más espirituales, se necesita un proceso de dialogo para ir abriendo conciencia, que un profundo proceso de evangelización pastoral es profundamente social también.

Despactado el tiempo acordado, finalizamos la charla, con ganas de seguir ahondando en el tema, en lo personal más en la metodología de la Teología de la liberación.

Finalmente se puede deducir el posicionamiento teórico y práctico que cada de uno se estos sujetos evangelizadores hace, uno más resignado a enriquecer la labor pastoral desde el espíritu santo, aun cuando tiene una vasta teoría de la liberación pastoral. Por otro lado un sujeto evangelizador, convencido, practico, y excelente lector de los tiempos para la revolución de conciencias desde la labor pastoral y de la palabra de Cristo, convencido de la necesidad de la crítica y de la autocrítica en torno a al papel de la iglesia como

una institución que debe contribuir al cambio de las estructuras sociales, no por mera concepción o alteración ideológica, sino solamente por el hecho de que la génesis pastoral es de, para y en la liberación, aun cuando hay que ir a contracorriente de las propias hegemonías, contradicciones y persecuciones de las instituciones evangelizadoras y educadoras.

Díaz (2005), evidentemente, reflexiona que los pastorales, la jerarquía católica en su mayoría, no hacen teología, y eso sí que es ruinoso para la fe, ya que la teología desarrolla un lenguaje propio, autónomo, distinto al de la mera repetición de ritos, oraciones o manuales. Circunstancialmente, la estructura educativa, comparte una similitud casi milimétrica en esta estructura conservadora, los docentes, que en su mayoría, solamente se ajustan a programas que no elaboraron, currículos que no comprenden, conceptos que no dimensionan, alejados desde luego de una pedagogía que conlleve a que los oprimidos, tomen en sus manos acciones que logren una sociedad justa, democrática y armónica. Pero el grueso de los docentes, piensan que estas atribuciones sociales, llegaran por sí mismas, y que su papel solo es reproducir información que no forma conciencias.

Aquí es donde surge la complementariedad entre los sujetos evangelizadores con los sujetos educadores, unos por medio de la pastoral y los otros por medio de una pedagogía crítica, unos por los pobres y los otros por los oprimidos. Porque ambos buscan a pesar de todo y contra todo la esperanza de que:

El pueblo se auto organiza, se moviliza y demanda, es ahí donde la movilización popular se vuelve peligrosa, subversiva y se intenta desarticularla, quizá hay en el fondo un miedo al ruido, al clamor del pueblo organizado, porque las élites, los poderosos son conscientes del despojo que han hecho de ellos. Es en este mismo sentido, que se da la acusación, contra la Teología de la liberación, de organizar y de promover la violencia, acusación que por cierto carece de fundamental fundamento, ya que ella contribuye, a la movilización popular propiciando un proceso de concientización mediante un discurso sencillo, cercano, realista, en términos religiosos porque esta enraizado en el mensaje

de Jesús, pero también político, porque no es posible renunciar a la esperanza de una sociedad distinta sobre todo en estos tiempos. (Díaz, 2005:213).

La concatenación entre la Teología de la liberación y la pedagogía crítica es clara, es necesario que en las escuelas se emancipe la conciencia de los alumnos según los contextos y los tiempos, para que vivan los procesos de concientización, aun en las constantes represiones que sufren por los tentáculos inmediatos del poder educativo, por el momento los docentes suponen que su papel es de educar, pero no problematizan siquiera el concepto, a tal grado que la mayoría, piensa que educar es mantener en los alumnos la cultura de pasividad, de aceptar las cosas porque así son, de no dejarlos pensar, porque piensan que si esto sucede pueden faltarle el respeto a ellos. La pedagogía crítica, debe marchar con los oprimidos, con los colonizados mentales, para que inicien el proceso de liberación y vivan en la escuela, las verdaderas implicaciones de los conceptos que les enseñan.

Los enfoques anteriores comparten sus posibilidades, también sus limitaciones, ambos tienen como opresores a grandes monstruos colonizadores, ambos tienen en sus filas, sujetos inconscientes que son los primeros en denunciar cualquier llama de liberación y concientización, en el ámbito de la educación, actúan como verdaderos guardianes del orden, oprimen, castigan, vigilan, cuidan los moldes vía modales, dan ordenes, muestran ideales que según ellos son los buenos, es ahí donde la pedagogía crítica debe retomar los aportes de la Teología de la liberación que se han plasmado en este texto.

Entonces, es esencial entregarnos a la lectura de la realidad, para no caminar adelante o atrás de los tiempos, para no claudicar, aun en la constante represión e incomprensión, aún en la aparente inmovilización de los oprimidos, hay que hacer lo posible para que nos concienticemos y entendamos que: si el evangelio no toca las estructuras sociales entonces no está sucediendo la evangelización, como afirmar también, que si la educación no sirve para derribar este mundo de corderos gobernados por lobos entonces no es educación.

Referencias

Boff, L. (1976). *Teología del cautiverio y Teología de la liberación*. Madrid: Paulinas.

Boff, L. (1985). *Iglesia: carisma y poder*. Santander: Sal Terrae

Díaz, G. (2005). *La Teología de la liberación Latinomericana a treinta años de su surgimiento*. Méx: UAEM.

Gutiérrez, G. (1985). *Teología de la liberación. Perspectivas*. Salamanca: Sígueme.

www.coneval.gob.mx

www.sinembargo.mx

